

Sobre una película comercial inédita, de la fábrica de conservas “La Universal” (Calahorra, La Rioja)

About an unpublished commercial film of the cannery “La Universal” (Calahorra, La Rioja)

Sergio Cañas Díez* y Jesús Rocandio**

Resumen

La industria conservera de Calahorra, transformó la ciudad y a partir del tercer cuarto del siglo XIX, pasó a ser una pionera ciudad industrial con el mayor número de fábricas de conservas de España. Entre esas fábricas, estaba “La Universal”, fundada en la década de 1870 y una de las pocas que llegaron al centenario estando en activo hasta 1980. En relación con esta fábrica, en diciembre de 2015, se localizó una película realizada entre 1925 y 1930, cuyo contenido es un anuncio publicitario que damos a conocer con este artículo.

Palabras clave: Fábrica “La Universal” (Calahorra); Fábricas de conservas vegetales; Películas publicitarias; Industria conservera.

Abstract

The canning industry of Calahorra transformed the city. Since the third quarter of the 19th century it became a pioneering industrial city, with the largest number of canneries in Spain. Among these factories was “The Universal”, founded in the 1870’s and one of the few that came to the centenary, still active until 1980. In December of 2015 was located a film made between 1925 and 1930, whose content is an advertisement of this factory, which we publicize with this article.

Key words: Factory “La Universal” (Calahorra); Canned food factories; Advertising films; Canning industry.

* Doctor en Historia Contemporánea e investigador agregado del Instituto de Estudios Riojanos.

E-mail: acrata82@hotmail.com

** Jesús Rocandio, director de la Casa de la Imagen de Logroño. E-mail: jesus@camaraoscura.com

Introducción

Amigos de la Historia de Calahorra

A pesar de la importancia que la industria conservera ha tenido para Calahorra, no es mucha la documentación que de las fábricas en particular ha llegado hasta nosotros. Por eso, es loable el gesto de José Luis Adán, descendiente de los propietarios de la fábrica de conservas “La universal”, al donar a la asociación Amigos de la Historia de Calahorra la documentación que aún se conservaba de la citada fábrica y que en breve, debidamente catalogada, pasará a formar parte del Archivo Municipal como garante público de una documentación única para que esté disponible a investigadores y público interesado en la industria conservera de la ciudad.

Entre la documentación entregada en diciembre de 2015, se encontraba una película datada en la segunda mitad de los años veinte del siglo pasado, con un anuncio publicitario de la citada fábrica de “La Universal”, un documento único que desde la asociación Amigos de la Historia de Calahorra, damos a conocer a través de este breve artículo gracias a la colaboración de Sergio Cañas y Jesús Rocandio, y que será colgado en Internet para darle la mayor difusión posible.

1. Estudio histórico de La Universal. La empresa y la saga de los Díaz

Sergio Cañas Díez

Hablar de la historia de la conserva vegetal española en edad contemporánea es hablar de la historia económica de La Rioja y Calahorra. Como se ha estudiado recientemente, a pesar de ser en principio una historia colectiva que indudablemente implicó a miles de trabajadores, mujeres en su gran mayoría, dentro de ese conjunto de procesos económicos y sociales de la historia económica de España que afectaron al territorio calagurritano también surgen nombres propios priorizados por las fuentes documentales, por la historiografía tradicional y por el patrimonio histórico-artístico de la ciudad. Hablamos de los emprendedores, de los patrones, de los empresarios y de sus fábricas y marcas comerciales. En ese sentido la marca conservera La Universal y las referencias a la figura y la familia del industrial calagurritano Rafael Díaz Bazo (Calahorra, 1846-Calahorra, 1891) son un importante jalón que también permite conocer mejor un tiempo, una actividad económica y un lugar¹.

1. SAN FELIPE ADÁN, M.A. y CAÑAS DÍEZ, S. *Historia de la industria de conservas vegetales: Calahorra (La Rioja) 1852-2014*. Nos abstenemos de hacer más llamadas al lector para indicar la procedencia de nuestra información porque toda ella está basada en fuentes consultadas para la realización de la obra citada. Animamos a su consulta para verificar los datos bibliográficos aportados en estas líneas.

Pese a que estudios anteriores al libro de la historia de la industria conservera editado el año pasado por el IER y la asociación de Amigos de la Historia de Calahorra dieron cuenta de cómo la propaganda comercial de la fábrica impone la temprana fecha de 1854 en sus etiquetas y cartelería como la de su fundación, no deja de ser un hecho que además de no poderse confirmar con los estudios hechos hasta el presente, más bien conviene desmentir rotundamente. No tanto porque debido a su poca importancia no aparezca en los padrones industriales, como se ha sugerido en otros escritos, sino porque legalmente no podía ejercer en Calahorra por la patente conseguida en 1852 por el pionero de la industria calagurritana, Justo Aldea, y porque en definitiva no pertenece a las primeras inicia-



Fotograma de la película de "La Universal".

tivas conserveras regionales ni locales de mitad de la centuria decimonónica. Usando el sentido común como herramienta elemental de juicio racional, no parece factible que un muchacho de 8 años comenzase su andadura en el complejo, y muchas veces feroz, entramado industrial de la economía capitalista.

Así, no es hasta la década de 1870 cuando Rafael Díaz Bazo comienza su recorrido socioprofesional en el mundo de la fabricación en la industria instalada en el número 22 de la calle Mártires donde también tenía su domicilio familiar. No así en el mundo de la empresa pues como buen representante de la burguesía local tuvo otros negocios anteriores, coetáneos a la conservación y comercialización de productos agrarios y posteriores, como dueño del teatro y la plaza de toros por poner alguno de los ejemplos más significativos y llamativos.

Primeramente se dedicó al sector comercial local y a la recaudación fiscal en Calahorra, Autol y Quel, encargándose de cobrar junto a otros tres vecinos la contribución territorial e industrial durante la primera década de la segunda mitad del siglo XIX, aunque en 1869 arrendó su participación en ese negocio a un representante del Banco de España. Ya en 1876 encontramos las primeras noticias de su actividad industrial al frente de una fábrica de conservas ubicada en Calahorra, coincidiendo con una época especialmente proclive a la expansión y consolidación de esta actividad económica en la capital de la Rioja baja. Además de ir acumulando una gran suma de riqueza dirigiendo la producción de conservas vegetales también fue un emprendedor en el sentido amplio del término, como lo demuestra el hecho de que participase como vocal, tesorero y décimo mayor accionista de la Sociedad Anónima Asociación de Propietarios de Calahorra, vinculada con la extensión y mejora del riego para los productos de la huerta calagurritana.

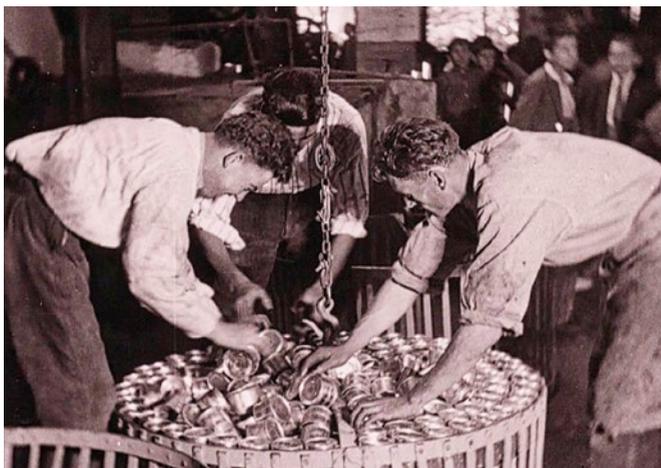
Miembro ilustre de la burguesía local y hombre adinerado, en 1879 edificó a su costa la plaza de toros vieja de Calahorra ubicada entre la antigua Unión Calahorrana y el teatro

Ideal, la cual tenía capacidad para 4.000 espectadores. Fue inaugurada el 31 de agosto de 1880 dando el matador de toros Rafael Molina, alias *Lagartijo*, el primer capotazo. Sabemos que una localidad de palco costaba 10 reales, más del doble del jornal que percibían sus trabajadores, y que cada palco tenía capacidad para 10 personas. Este edificio se arruinó tras el incendio que se produjo el 27 de septiembre de 1914. A pesar de ser un gran propietario local lo cierto es que las necesidades de la fabricación y los vaivenes de los flujos económicos le obligaban a tener dinero líquido. Por ello y para recuperar en un plazo corto de tiempo el capital invertido en semejante obra, en 1883 arrendó la plaza a la ganadera calagurritana Nieves Oña, esposa del industrial y hojalatero local Eustaquio Segura, aunque se reservó el palco número 6 para uso y disfrute del propietario y de su familia los días en que hubiera corrida.

Otros negocios en los que participó el industrial y empresario Rafael Díaz tienen que ver con la construcción de viviendas y el préstamo de dinero, si bien

apenas destacó en esta segunda faceta económica en comparación con otros empresarios locales donde Ceferino Moreno era la referencia local al frente de la Banca Moreno, el primer banco moderno sito en Calahorra y el único hasta la fecha de entidad puramente calagurritana. Como propietario de una vasta superficie de terreno urbano que tenía el Mercadal como centro neurálgico, también compró solares de propiedad municipal en los terrenos conocidos como el Siete y las Rosas, donde levantó varios edificios de viviendas. A imagen y semejanza de otros colegas conserveros de la localidad, apostó por la urbanización y compra de propiedades de terrenos situados en los suburbios de la Calahorra del siglo XIX que en la actualidad configuran el casco urbano de la ciudad.

En la década de 1890 sus negocios pasaron a manos de su esposa, Lucía Gil Gómez, quien conservó con el nombre de Viuda de Rafael Díaz a partir de 1891, y de sus hijos Santiago y Ladislao Pelayo, quienes a su vez continuaron con la industria familiar con el nombre de Viuda de Rafael Díaz en un primer momento, y con la razón social Hijos de Rafael Díaz cuando murió su madre ya en el siglo XX. Una vez que los hermanos Díaz sucedieron a sus padres en el negocio de la fabricación y comercialización de conservas vegetales, a pesar de que Santiago había comenzado años antes su andadura industrial



Fotograma de la película de "La Universal".

trabajando para su padre, principalmente se ocuparon de reunir un capital de dinero en metálico vendiendo algunas de las muchas propiedades urbanas que les fueron legadas por herencia. Simultáneamente establecieron la razón social colectiva Hijos de R. Díaz, siendo tan grande la fama social y política de los hermanos en los inicios del siglo pasado que incluso Santiago fue nombrado en 1901 presidente de la junta directiva del Sindicato de Fabricantes de Conservas y en 1905 formaría parte directiva de la Unión Española de Fabricantes de Conservas Vegetales. Además Santiago Díaz fue concejal municipal en 1897, 1905, 1909 y 1920 así como alcalde en 1906-1907 y 1909-1910, lo que demuestra la enorme implicación sociopolítica que llegó a tener en Calahorra y La Rioja el poder económico derivado de la fabricación y comercialización de conservas. También Santiago fue director del periódico *La Verdad*, poeta y autor de zarzuela, actividades que en su conjunto le valieron su nombramiento como comendador de la Real Orden de Isabel la Católica por Alfonso XIII en 1906.



Fotograma de la película de "La Universal".

A pesar de todo y de la buena marcha del negocio familiar en 1911 la sociedad se disolvía quedando únicamente Pelayo al frente de la fábrica familiar, y vinculándose Santiago únicamente a la política activa en el consistorio de Calahorra. Para esos momentos de la historia la sociedad familiar era dueña en Calahorra de: tres casas, una fábrica de conservas, tres corrales, la plaza de toros, el teatro, dos talleres, un horno, una cochera, dos solares, una era y una bodega. Ya en 1912 y quedando Pelayo como fabricante en solitario cambió el nombre de la empresa a Hijo de R. Díaz y con esta denominación aparecía como socio fundador de la Asociación Conservera Española. No obstante, tal y como hizo su hermano, Pelayo fue un hombre fuerte de la política provincial en esos años, siendo elegido como diputado de la provincia de Logroño en 1909 y vicepresidente de la Diputación Provincial de Logroño en 1915. Esta notable actividad profesional se completa cuando fue nombrado gerente de la banca Herreros y Riva de Logroño. Su actividad al frente de la fábrica está perfectamente datada hasta 1945 cuando incluso también aparece como industrial asociado a la producción de envases metálicos para la conservación de alimentos, habiendo instalado la nueva fábrica en la calle Teatro. Ya en 1950 la razón social pasó a llamarse Conservas Díaz Sociedad Limitada, cambiando

de nuevo la localización de la fábrica a la calle Nueva número 5 donde estuvo en activo hasta 1980.

Para terminar con este recorrido histórico del pasado nada mejor que hacer referencia al panteón de la familia Díaz que podemos ver en el cementerio municipal de Calahorra, como símbolo del poder económico de una familia volcada en la industria conservera y en la modernización económica-capitalista de la ciudad. Repasando su historia no cabe duda de que fueron por derecho propio parte de lo más granado de la burguesía local y regional de los siglos XIX y XX.

2. Recuperación de película 35mm “LA UNIVERSAL” por la Casa de la Imagen

Jesús Rocandio

La Universal, fue el primer nombre comercial de la empresa de Rafael Díaz, para pasar a denominarse posteriormente Hijos o Hijo de R. Díaz, según reza en etiquetas de la marca en diferentes épocas. En nuestra película figura como: “LA UNIVERSAL Hijo de R. Díaz”. Es de notar la prioridad que se le concede a la localidad de Calahorra, que figura como título de apertura en la película y, posteriormente, aparece en el primer crédito en mayúsculas y con el mismo tipo y tamaño que la designación empresarial. En estos años la industria conservera de Calahorra estaba en auge y sus mercados se extienden por toda América y Europa, haciendo del nombre de la localidad emblema de calidad.

La datación del documento fílmico se puede establecer entre 1925 y 1930, a juzgar por el diseño de los intertítulos, la coloración de los fotogramas, el aspecto de los personajes y el tipo de material empleado en la copia.

2.1. Identificación

No sabemos cuántas copias de duplicado se realizaron de esta película, o si nos encontramos frente a la copia estándar guardada, en su día, por la firma comercial en sus archivos. La película es la típica copia en 35mm en formato 1:1,33, realizada



Fotograma tintado con anilinas rojas para marcar el exterior del día. Las partes iluminadas han perdido la densidad de plata, aumentando la sensación de contraste.

sobre soporte de nitrato de celulosa y emulsión de grano fino y bajo contraste de las que se encuentran a partir de los años veinte. Las perforaciones son las conocidas como tipo N (BH), empleadas para materiales de duplicados y negativos de 35mm. Muchos de los fotogramas están tintados en rojo, ocre o azul, para indicar si se trataba de una toma en exterior día, interior o un plano de estudio. Este era un procedimiento muy utilizado y se obtenía sumergiendo la película, tras el revelado, en anilinas del color deseado. También existían películas de copia, previamente teñidas que ofrecían un tintado más homogéneo.

2.2. Estado de conservación

La película es una de las pocas existentes en La Rioja rodada con anterioridad a la década de los treinta del siglo pasado en formato de 35mm. Este dato, unido a tratarse de una copia de exhibición comercial, nos hacía suponer a priori que nos encontraríamos con múltiples y típicas deficiencias en su estado de conservación.

2.2.1. Estado físico

La sorpresa fue comprobar que la película presentaba alguna marca de abrasión general, escasas lesiones a principio y final de rollo (típicas de la preparación de rollos para proyección) y ninguna rotura que hubiera sido empalmada. Todo ello indica que estamos ante una copia que fue proyectada en no muchas ocasiones. No podríamos decir que es una película de las que se denominan "primeros pases", pero su estado



Fotograma tintado en sepia en el que se aprecian rayas finas y abrasión. Este es el fotograma más deteriorado de toda la película.

es más que aceptable para los años que ha estado guardada en su lata en condiciones desconocidas de temperatura y humedad. Otra característica que apoya esta idea, es la de no tener casi lesiones en las perforaciones del arrastre, normalmente producidas por la presión de los patines que posicionan la película en los rodillos y en la ventanilla.

2.2.2. Lesiones que afectan a la imagen

Presenta las lógicas rayas que producen un descuidado manejo de la película y el mal estado en el que solían tener los proyectores de la época. Se observan rayas longitudinales, finas y algunas semifuertes, tanto en la emulsión (rayas transparentes) como en el soporte (rayas oscuras), siendo menores las lesiones de carácter puntiforme.

En cuanto a las manchas, son muy pocos los fotogramas afectados y casi la total ausencia de hongos. Como principales deterioros se puede observar la oxido-reducción de la práctica totalidad de la emulsión (no visible en proyección salvo en el título inicial).

Los fotogramas más expuestos a la luz presentan una pérdida de plata metálica en la emulsión en las partes claras, produciéndose un efecto de alto contraste al haberse perdido las tonalidades gris claro correspondientes, por ejemplo, a las paredes claras iluminadas por el sol.

2.3. Limpieza y telecinado

La película se desenrolló de forma manual para comprobar con lupas de 30x los posibles deterioros graves que podía contener. Una vez limpia se efectuó el telecinado a una resolución de 4K (4096×2160 píxeles) para no tener que volver a someter a la película al estrés de la fricción y la iluminación de los fotogramas.

El telecinado se realizó a 24 fotogramas por segundo, por lo que nos produjo la típica aceleración de imagen que solemos observar al cambiar la frecuencia de las imágenes que originalmente habían sido rodadas a menos imágenes por segundo (aprox. 18 fps.). Fue complejo dotar de movimiento natural a cada una de las secuencias, ya que el cameraman operaba una cámara de manivela y dependía de su habilidad para tener un flujo constante de imágenes por segundo. A esto hay que añadir que en las tomas interiores, al contar con menos luz, algunos operadores daban menos vueltas a la manivela (o más despacio) para que la película se impresionara mejor.

La duración total de la película una vez ajustados los cambios de frecuencia de imágenes por segundo es de 3'25" ocupando 13.81 GB.

Bibliografía

SAN FELIPE ADÁN, M.A. y CAÑAS DÍEZ, S. *Historia de la industria de conservas vegetales: Calahorra (La Rioja) 1852-2014*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2015. ISBN 978-84-9960-088-8.